

BAUDOLINO: LA BÚSQUEDA DE LA UTOPIÍA O LA UTOPIÍA DE LA BÚSQUEDA

FAUSTO DÍAZ PADILLA.
UNIVERSIDAD DE OVIEDO

Novela río en la que el protagonista, y protagonista absoluto —basta constatar los títulos de los cuarenta capítulos de la novela que inician todos con **Baudolino...**—, narra su vida y sus aventuras a Niceta, mientras la ciudad de Constantinopla es saqueada, una vez más, por las tropas de los cruzados.

El autor adopta recursos de la *novela histórica* para narrar, bajo la óptica de un miembro de la clase baja, del campesinado, ambientación y hechos históricos mezclados con otros de pura fantasía. Si bien podría afirmarse lo contrario. Es decir, aventuras fantásticas nacidas de su imaginación, enmarcadas en unos contextos y unas ambientaciones históricas. Podría afirmarse, pues, que se narran tanto hechos históricos fantaseados como fantasías historiadas.

En efecto, si fantasía es Baudolino, el protagonista de la narración que sirve al autor de hilo conductor para entretejer su historia, también lo son otros muchos personajes como sus compañeros de viaje y otros seres fantásticos, animales o lugares, así como elementos, doctrinas, creencias y personajes corresponden a la época histórica en que la acción se sitúa, a caballo entre los siglos XII y XIII.

La elección del protagonista como perteneciente a una de las clases sociales más baja, como era el campesinado en la Edad Media, y que por un inicial golpe de fortuna, como fue su adopción por el emperador Federico Barbarroja, comienza a subir puestos en la escala social gracias a su ingenio, realiza estudios en la Sorbona de París, se convierte en consejero del emperador, se codea con las más altas jerarquías del imperio y se atreve a soñar con el amor de la emperatriz.

La acción se sitúa cronológicamente en el último cuarto, entre 1176 fecha del encuentro de Baudolino con el emperador en la Frasceta, el bosque próximo a su aldea natal, y abril de 1204 durante el saco de Constantinopla por los cruzados. Como cuando se produce aquel primer encuentro Baudolino contaba 12 ó 13 años, la fecha de su nacimiento habría que situarla entorno a 1.164 ó 1163, lo que se contradice con la otra referencia a su edad cuando la toma de Jerusalem por Saladino en 1.187. Entonces afirma tener la edad de 45 años, lo que situaría la fecha de su nacimiento en 1.142. O sea, hay un desfase de cálculo de unos 21 años.

Los lugares concretos por los que se mueve el protagonista son varias ciudades: el lugar natal en donde sus familiares y amigos fundarán Alejandría, la París universitaria y la Bizancio saqueada. Además, otros muchos lugares frutos de la imaginación, como la provincia del Diácono Prete, las tierras de Ifea, los lugares hasta llegar allí, etc.

¿Por qué ese personaje y esa procedencia? Porque es un homenaje que el autor rinde a su ciudad natal, a Alejandría, y la figura de Baudolino la toma prestada —según propias manifestaciones— de un bufón de corte medieval aunque, eso sí, modificando sus rasgos y ennobleciendo su función.

LA BÚSQUEDA PERENNE

La intriga esencial de la novela es, aunque con diversas matizaciones, la de *la búsqueda*. La búsqueda del poder, de la riqueza, de la utopía. La búsqueda como existencia. La búsqueda es la alegoría de la vida. Nunca tiene fin: cuando se encuentra lo que se busca, surge la necesidad de nuevas búsquedas. La búsqueda significa esperanza, superación. Cuando

no hay búsqueda se produce la muerte, la aniquilación como ser humano. Con la claridad del simple lo expresa Borone ante la trágica muerte del Poeta a manos de Baudolino en legítima defensa: “*Ciò che ci univa era la ricerca di quel oggetto. La ricerca, dico, non l’oggetto. Ora so che l’oggetto era rimasto sempre con noi, e questo non ci ha impedito di correre più volte verso la nostra rovina*”¹.

En la novela **la búsqueda** se concreta en dos mitos medievales: *el Santo Gradal* y *el reino del Prete Juan*. Ambos como medios para que el más poderoso, el emperador Federico Barbarroja, incremente su poder.

La búsqueda de ambos mitos es planteada como **un largo viaje** con diferentes fases: planificación, preparación, viaje en sí con múltiples peripecias, y conclusión. Conclusión que significa el final de ese viaje pero no el de la búsqueda, sino que el protagonista torna a ella bajo **la búsqueda de la utopía** en la forma del amor por Ipazia: la felicidad que, según comprende Baudolino, es lo único que cuenta.

El Cáliz de la Última Cena y el utópico reino del rey-sacerdote son considerados por los creyentes, respectivamente, como un ideal de salvación y como el país de la felicidad, de riquezas incalculables, presidido por la justicia. Para los poderosos el Cáliz supone la legitimación del poder que ostentan o, incluso, su incremento. Para el grupo de compañeros de Baudolino significa alcanzar el poder que por nacimiento les ha sido negado. El Prete Juan lo envía supuestamente al emperador como reconocimiento o legitimación de su poder y supremacía sobre los reinos cristianos así como de su autoridad frente a la del Papa. Los demás personajes, entre ellos Baudolino y sus amigos, para ascender a lo más alto de la escala social.

A lo largo de los siglos ese Cáliz que nació como una quimera, como una ilusión, en la imaginación de los creyentes, no sólo se ha mantenido sino que, como algo vivo, se le ha ido dando una forma más perfeccionada y se le ha ido adornando con los más ricos materiales y piedras preciosas aunque, lógicamente, nadie lo ha visto. Sin embargo, todos creen en él ciegamente. Lo mismo sucede con el reino del Prete Juan.

Esas creencias se hallaban tan arraigadas en la época que, incluso, Baudolino y sus compañeros parisinos idean un mapa de ese reino y una

¹ Milano, Bompiani, 2000, p. 506.

carta del mítico Prete a fin de animar al emperador para que inicie el viaje a Oriente. Pero la creencia en ese reino es tal que esos personajes acaban por creerse la autenticidad de los documentos que ellos han falsificado.

Ambos elementos claves de la novela, el Gradal y el reino del Prete Juan, se relacionan, pues, por la falsedad y por la creencia implícita que les es común. Ambos elementos son invenciones de la fantasía popular alimentada por los que detentan el poder o por quienes aspiran a participar de él.

La situación planteada por el autor se esquematiza del modo siguiente:

Plano irreal o imaginario		Plano de la realidad
(Creencia, falsedad o invención)		(Poder real)
El Gradal	Reino del Prete Juan	El Emperador

**La provincia del Diácono Juan:
Poder real pero aparente**

**Los que aspiran al poder:
El grupo de Baudolino y otros
(El viaje al poder)**

I. Plano irreal o imaginario:

El Gradal y el Reino del Prete Juan son los dos elementos esenciales del **Plano irreal o imaginario** que constituyen, además, el motor de la búsqueda de la utopía, de la ilusión, para llegar a la realidad del **poder**.

a) El Gradal: Nadie ha visto, o tenido entre sus manos, **el Gradal**. Las noticias que de él han llegado son reproducciones incrementadas, al menos en lo relativo a su riqueza, de otras precedentes. Esa es la idea que repite Baudolino al padre Gagliaudo, quien se revela contra esa descripción tan alejada de la realidad de la vida pobre de Cristo —“*era figlio*

di un falegname e stava con dei morti di fame peggio di lui—. En consecuencia nada más fuera de la realidad de la copa “*Tutta d’oro, tempestata di lapislaz-zuli*”² que le describe el hijo.

Sin embargo, no se da una descripción precisa del cáliz pues nadie lo ha visto. En la referencia más precisa al respecto, cuando los amigos de Baudolino están escribiendo la falsa carta del Prete Juan al Emperador, aparece “*coperto di un drappo di velluto bianco*”, si bien la imaginación vuela cuando se refiere a sus efectos benéficos: “*e al suo ingresso il palazzo è invaso dai profumi di tutte le spezie del mondo. E a mano a mano che il Gradale passa attorno alla tavola i cavalieri vedono i loro piatti riempirsi di tutti i cibi que potevano desiderare...*”³.

Incluso se duda sobre **qué es el Gradal**. Borone afirma que es una copa. Por su parte Kyot opina que es una “*pietra caduta dal cielo, lapis ex coelis*”⁴. Al final se opta por un término impreciso que pueda ser interpretado por el lector. El término elegido es “arca”, si bien queda aceptado implícitamente que debía de ser una copa.

Por buena lógica dicho cáliz, dada la austera vida de Cristo, debería haber sido de un material corriente en aquella época. Como la escudilla de madera del padre de Baudolino quien en el lecho de muerte razona con su hijo, con la simplicidad del humilde, de que la copa de la Última Cena no debería ser muy diferente a la escudilla que él ha utilizado toda su vida: “*... una scodella come questa, che gliela aveva scavata suo padre in una radice, come ho fatto io, roba che dura una vita e non si rompe gnanca con il martello*”⁵.

Baudolino comprende la justeza del razonamiento paterno. Envuelve la escudilla de Gagliuado en un paño para que nadie la vea, y hace creer a todos que ha llegado a sus manos **el Gradal**. No pasa mucho tiempo en que él mismo, como todo buen mentiroso, acaba por creerse la propia patraña.

Dicha patraña como tantas otras, sobre todo de carácter religioso, es motivo inicial de unión, de fuerte hermanamiento, porque un ideal común une al grupo. Todos creen en **el Gradal** sin haberlo visto. Luego, el

² P. 280.

³ p. 144.

⁴ p. 145.

⁵ p. 281.

ansia de poder, el poseer el Cáliz en exclusiva como medio de poder, da paso al enfrentamiento entre los súbditos y el soberano con el intento de regicidio de Federico. O al enfrentamiento entre amigos, con el cainismo que se suscita entre compañeros de viaje con la muerte de la mayoría de ellos a manos unos de los otros. Sólo el Boidi y Baudolino se salvan porque han renunciado al poder. Después de tantas tragedias, al final, Baudolino acepta la propuesta de su paisano de esconder la copa o escudilla en la estatua que la ciudad de Alejandría pretendía erigir en honor de su padre. Estatua que había sido traída de Constantinopla y que, en absoluto, representa al padre. De esa manera la escudilla retorna a su dueño pero, sobre todo, salvaguarda el concepto utópico de ideal que posee. Ideal que une a todos pero que, cuando se materializa aunque nadie la haya visto, siembra la discordia y desunión. O sea, el hechizo que ejerce sobre quienes creen en él, desaparece.

Por otro lado, y ello lo comprende Baudolino porque es el único que conoce la identidad del supuesto Gradal, cuando se consigue algo largamente esperado y por lo que se han pasado tantas penalidades, se da uno cuenta de que no merece tantos sacrificios y se cae en la desilusión y en el desánimo. De ahí que haya que salvaguardar, sobre todo por parte de los poderosos, la fe en el mito.

b) El reino del Prete Juan: El otro elemento del Plano irreal o imaginario es el reino del Prete Juan. Si el Gradal es la materialización de una creencia, la de la copa de Cristo, el mítico Prete Juan y su reino es una utopía. La utopía de aunar en una sola persona las figuras de rey y sacerdote al mismo tiempo, lo que conlleva unas tierras en las que reina la paz y la felicidad. Se trata, pues, de la concreción física de la dualidad humana de cuerpo y alma, que en Occidente estaban encarnadas en las figuras del emperador y del papa, con las constantes disensiones entre uno y otro por la supremacía.

La primera alusión que se hace al mítico reino se le sitúa en las lejanas tierras de las Indias en donde fluye uno de los ríos del Paraíso Terrestre, el Ganges. Es decir, desde el principio el mítico reino se empareja al Paraíso Terrestre. A partir de esa referencia se alude al Prete Juan como alguien que, después de haber vencido a los persas, había pretendido ayudar a los cristianos de Tierra Santa pero que se vio obligado a detenerse a las orillas del Tigris al carecer de barcos para vadear-

lo. Su poder, no obstante, estaba por encima del de cualquier rey o emperador, era el *dominus dominantium*, y sus riquezas se creían infinitas.

Su reino superaba en extensión y riqueza al Paraíso Terrestre ya que en la imaginación popular tenía que dar cabida a la tradición de las tres grandes religiones monoteístas, o sea, la cristiana, la musulmana y la judía. Como en la descripción del Éxodo, la tierra del Prete “*stillava miele ed era ricolma di latte*”. Sus riquezas se contaban como inmensas pues todo tipo de metales y piedras preciosas abundaban por doquier: “*Smeraldi, topazi, carbonchi, zaffiri, crisolito, onici, berilli, ametiste...*”. Asimismo estaba habitado por seres fabulosos, tanto humanos nunca vistos como “*Sagittari, uomini cornuti, fauni, satiri, pigmei, cinocefali, giganti alti quaranta cubiti, uomini monocoli*”, como animales. Unos existentes y otros fruto de la imaginación tradicional: “*elefanti, dromedari, cammelli, ippopotami, pantera, onagri, leoni bianchi e rossi, cicale mute, grifoni, tigre, lamie, iene, tutte le cose che da noi non si vedono mai*”.

La descripción tan fabulosa que del **reino del Prete** se hace, su enorme extensión y lejanía, y el hecho de que nadie haya estado en él, ni siquiera quien es considerado su hijo, hace que algunos empiecen a dudar de su existencia. Esa duda resulta ser una señal, una llamada de atención, sobre la excesiva credulidad respecto a lo que no se ha visto y que sólo se conoce por referencias interesadas, sean religiosas o políticas, para alcanzar el poder y la riqueza.

II. En los aledaños del mito: fantasía real

Si ambos elementos del **Plano irreal o imaginario**, o sea el Gradal y el Reino del Prete Juan, resultan ser producto de la pura invención de los componentes del grupo de Baudolino aunque sustentados en la tradición, especialmente en la tradición sacra, **la provincia del Diácono Juan** resulta ser “real”. Se trata de una “realidad” sui generis pues los elementos fantásticos son tan abundantes, o más, que los considerados reales. Empezando por la propia entidad del reino, que resulta que no es tal sino una “provincia” en los límites del reino de su padre, el Prete Juan. De ahí que se halle a caballo entre **el Plano imaginario** y **el Plano de la realidad**.

En lo que respecta al **poder**, que es el elemento no utópico que buscan los expedicionarios, el Diácono Juan lo detenta oficialmente ya que es la máxima autoridad de la provincia. Pero se trata de un poder aparente, ficticio. Su poder es nominal pues quienes realmente lo detentan son los eunucos, en particular Praxeas, jefe supremo de los eunucos de corte, protonotario de la provincia, único legado del Diácono ante el Prete, máximo custodio y logoteta del camino secreto, según el mismo se define. En efecto, el Diácono “*era un prigioniero che non poteva essere spiato dai suoi custodi, ma che non poteva neppure spiarli*”⁶ y ya al final de la primera audiencia con el Diácono “*Baudolino e i suoi compagni capirono chi veramente comandava in quel luogo*”⁷. Durante la larga estancia allí, Baudolino visita al Diácono sólo con el permiso de los eunucos.

El poder tan absoluto que los eunucos ejercen sobre el Diácono lleva a éste con frecuencia a dudar de la existencia del reino de su padre putativo, el Prete Juan: “*...la mia pena profonda, Dio mi perdoni questo dubbio che mi rode, è che il regno non ci sia*”. Duda que provoca una cascada de otras que cuestionan, incluso, la existencia de sus peores enemigos, los hunos blancos. La fe que se le exige en los eunucos, que son los garantes de la existencia de todo cuanto le cuentan, es infinitamente más exigente que la de un creyente en Dios.

No sólo el poder del Diácono Juan es ficticio sino también su propia imagen. Oculto el rostro por un velo, las manos por guantes, su pueblo cree tener en él al sucesor del Prete Juan, el que gobernará todo el reino a su muerte. Sin embargo, él sabe que no llegará nunca ese momento pues morirá antes. Su cuerpo está corroído por la lepra, aunque su pueblo lo ignora. Su pueblo también está siendo engañado por los eunucos. A su alrededor todo es falsedad, hasta él mismo es falso para con sus súbditos si bien él es real.

Asimismo la mayor parte de los elementos de la provincia del Diácono Juan se hallan muy lejos de lo que sería la “realidad”. Empezando por los seres que lo habitan. Una tipología de seres, cada uno con su propia tara. Los **eunucos**, afeminados y homosexuales, impotentes para generar pero son los encargados de “guardar” y proporcionar el heredero al Prete Juan. Los **nubianos**, nacidos para guerrear contra un enemi-

⁶ p. 394.

⁷ p. 398.

go que nunca llega —los hunos blancos—, acaban pidiendo la muerte porque desean el martirio o, hartos de esperarlo, se suicidan a la menor oportunidad. Y el pueblo de Pndapetzim —**sciapodes, panozios, blemmas, pigmenos, gigantes, poncios, los sinlengua, sátiros**, etc.— seres con monstruosas deformidades reflejo de sus creencias heréticas. De todos se sirve Baudolino para formar un ejército de defensa contra la invasión de los hunos blancos⁸.

Ficticias resultan ser también las riquezas de la provincia del Diácono Juan imaginadas por los expedicionarios de Baudolino, si bien referidas a las tierras del Prete Juan. Desde su llegada a Pndapetzim quedan desilusionados. Esperaban encontrarse con abundantes riquezas de todo tipo de las que habían oído hablar. Para ver “cascadas de esmeraldas” o topacios hasta la náusea han sufrido lo que han sufrido y, sin embargo, la cruda realidad es que se encuentran rodeados de la más absoluta pobreza pues hasta los personajes de la corte del Diácono se hallan vestidos con harapos, como constata en voz alta el Poeta: “... *ed eccoli qui con dieci sassolini e quattro cordicelle e pensano di essere i piú ricchi del mondo!*”⁹.

Pobreza que se extendía a los alimentos, como comprueban los viajeros ya en la primera cena en palacio a pesar de que se les anuncia un banquete “*ricco e sontuoso*” en el que iban a degustar “*prelibatezze tali che penserete con disprezzo a quelle che vi sono state offerte nelle terre dove tramonta il solé*”. Tales manjares para los invitados resultan, sin embargo, poco menos que ingeribles: hogazas de pan, berzas cocidas, un pescado de río “*secco e macilento*”, frito en aceite usada desde siempre, una sopa con desperdicios de aves pero “*così mal cotti che parevano cuoio*”. ¿Y qué decir de la forma de comer de los eunucos? Carecían de cubiertos y todo lo cogían con la mano, incluso la sopa. Además, mezclaban varios alimentos en la palma y los engullían de una vez, masticando sonoramente como signo de placer¹⁰.

La realidad, como casi siempre, es inferior a la imaginación, a la fantasía. Y ello provoca la desilusión de los viajeros.

En la provincia del Diácono Juan podría apreciarse, por otra parte, el remedo que el autor hace de la Trinidad: el Padre, que no se ve y del que

⁸ p. 416 y ss.

⁹ p. 387.

¹⁰ p. 388.

sólo se tienen noticias, sería el Prete Juan, o sea el Padre putativo del Diácono y al que éste no conoce. El Hijo es el Diácono, encarnado en una carne putrefacta por la lepra, acaso simbología del pecado. Y el Espíritu Santo que estaría representado por la variedad de teorías religiosas que aletean entre los grupos que habitan el reino.

TRINIDAD

Padre	Hijo	Espíritu Santo
<i>El Prete Juan</i>	<i>El Diácono Juan</i>	<i>Doctrinas religiosas</i>

Por esa razón la figura del Diácono Juan y su provincia se sitúa entre realidad y ficción. Es el reino fronterizo entre realidad e imaginación, como lo es entre las tierras de occidente y las del mítico oriente.

III. La realidad bajo la apariencia:

En **el plano de la realidad** el emperador es quien detenta el poder. Se trata de un poder absoluto. A participar de él aspiran todos. Casi siempre bajo la forma de la riqueza. El plano de la realidad no está, sin embargo, libre de la apariencia y del equívoco, características del **plano irreal o imaginario**.

Y no está libre porque el máximo detentador del poder, el emperador, es engañado con los dos elementos básicos del **plano irreal**, o sea, con el Gradal y con la falsa carta del Prete Juan. Con ésta se le convence de la existencia del rey-sacerdote, y con aquél se le pretende agasajar, aceptando como el verdadero Cáliz de Cristo lo que es la humilde escudilla de un pobre aldeano.

La prueba más fehaciente de *la interrelación de realidad y apariencia* en este plano es la muerte del emperador. En “apariencia” muerto por el humo de la chimenea de la habitación donde dormía pero en “realidad” vivo, Baudolino “aparenta” salvarlo de las aguas del río cuando en “realidad” lo está ahogando creyéndolo ya muerto.

La multiplicidad de las apariencias o la calidoscópica realidad:

El motor que mueve la trama de la novela es, por tanto, **el plano del imaginario o de la irrealidad**, pues el de **la realidad** no es más que el

marco y el contrapunto en el que aquél se desarrolla. De ahí que la faceta más destacada, como elemento esencial de la búsqueda, sea **la aparien-**
cia. Es el elemento del que se vale Umberto ECO para exponer la relati-
vidad de todo cuanto existe, incluso de la **realidad** más precisa.

Se modula de muy diversas maneras.

En primer lugar, personas, hechos, objetos que no son lo que pare-
cen. O que por debajo de la “realidad” que aparentan existe otra “reali-
dad” que determina conductas y acontecimientos: **engaños, invenciones, equívocos**, etc.

En segundo lugar, la ilusión creada por la propia **fantasía** o por
elementos extraños, como **las drogas**.

En tercer lugar, **las creencias** religiosas expresadas en la multitud de
doctrinas heréticas que aparecen, en particular en la provincia del Diá-
cono Juan.

En cuarto lugar, la proliferación de **las reliquias** como exterioriza-
ción de algunas creencias.

En esquema la modulación de **apariencias** es la siguiente:

APARIENCIAS			
1	2	3	4
<i>engaños</i>	<i>fantasías</i>	<i>creencias</i>	<i>reliquias</i>
<i>invenciones</i>	<i>drogas</i>	<i>herejías</i>	
<i>equívocos</i>			

1. Engaños, invenciones y equívocos son causados tanto por per-
sonas, como por acontecimientos u objetos. Así, engaños en las perso-
nas se producen por aparentar lo que no se es. Por ejemplo en cuanto a
las personas, el Poeta no ha escrito jamás un solo verso pero como su
gran aspiración, cuando se halla en París, es llegar a ser poeta de corte,
Baudolino le compone las poesías¹¹.

Pero toda la novela está plagada de casos similares. Como el de los
doce expedicionarios a las tierras del Diácono Juan que se hacen pasar
por los doce Magos. Tanto es así que cuando uno de ellos huye —

¹¹ p. 87.

Zosimo— se incorpora Ardزونni para que el número siga siendo el mismo¹². Dejan creer que son lo que aquellas gentes quieren creer. No deshacen los equívocos.

A veces el engaño es provocado al recurrirse a invenciones con la intencionalidad de engañar. Invenciones como la carta del Prete Juan al emperador Federico, la vaca hinchada de comer de Gagliaudo, el mapa de Zosimo, el mismo Gradal, y todos los que fabrica Ardزونni en su castillo, algunos de ellos con cierto fundamento científico como los espejos de Arquímedes¹³, etc.

La invasión de la realidad por la apariencia mediante el engaño o la invención, conduce a constantes equívocos, algunos trágicos como la ya citada muerte del emperador.

2. Otra variante de apariencia es de tipo personal o individual en el sentido de que surge de un solo individuo, aunque después pueda extenderse a un grupo. Son las **fantasías** y **las drogas**.

Dejando aparte las fantasías e imaginaciones que cada uno tiene en diferentes situaciones, **las fantasías** como tales ocupan una buena parte de la novela a medida que los viajeros se van adentrando en las tierras del Oriente. Lugares, seres y animales fantásticos proliferan por doquier.

Lugares fantásticos como la selva en tinieblas de Abcasia, el río de piedras y arena del Sambatyon, etc. Otras veces, el lugar descrito aparecen con connotaciones positivas como la rica selva de árboles frondosos, con frutos de todas las especies, “*attraverso la quale scorreva un fiume d’acqua bianca come latte*”¹⁴, que recuerda las descripciones medievales de la Jerusalén Celestial.

Una amplia galería de seres fantásticos puebla la novela. Seres fantásticos como el *sciapode* que “*aveva una gamba sola, ma era la sola. Non che fosse monco...*”¹⁵, los *blemma* que no tenían cabeza, y otra serie de seres que

¹² p. 328.

¹³ p. 301.

¹⁴ p. 344.

¹⁵ p. 370.

habitan la provincia del Diácono Juan¹⁶. Antes se habían encontrado con otros tipos de seres, de características que recordaban las humanas, pero con peculiaridades extrañas. Se citan a los “artabantos” “*uomini che camminano proni come le pecore*”, y sus mujeres, aunque muy fieles, “*tenevano serpenti velenosi nella vagina per difendere la loro castità*”. También se encuentran con hombres “*coi testicoli lunghi sino alle ginocchia*”. Otros eran antropófagos pero que no comían a los extranjeros.

Entre los seres fantásticos, y ya en el límite de las tierras del Diácono, en “*un bosco con un lago, e che a tutti era proibito frequentarlo, perché ci abitava una razza di male femine tutte pagane*”¹⁷, vivía el liocorno o unicornio que acompaña a una joven de la que Baudolino se enamora inmediatamente y que, en un primer momento, es descrita con características tomadas de la poesía siciliana —pues es una mujer— e, incluso, de Dante: “*...e la sua veste sfiorava l'erba che abbelliva le rive del lago come se muovesse aliando sopra la terra. Aveva lunghi e morbidi capelli biondi, che le arrivavano sino alle anche, e un profilo purissimo, come se fosse stato modellato sopra un monile d'avorio. La carnagione era appena rosata, e quel volto angelico era rivolto verso il lago in atteggiamento di muta preghiera*”¹⁸.

Baudolino queda tan prendado de la joven que describe su estado de ánimo del siguiente modo: “*...quanto piuttosto un senso di serena adorazione, non solo davanti a lei, ma all'animale, al lago tranquillo, ai monti, alla luce di quel giorno che declinava. Mi sentivo come in un tempio*”. Y para que no quede duda de la deuda buscada respecto al autor de la *Divina Comedia*, concluye el autor: “*Baudolino cercava con le parole, di descrivere la sua visione — cosa che certamente non si può*”¹⁹. Y Baudolino se enamora de Ipazia, la mujer del unicornio, porque la considera no algo bello sino “*la bellezza stessa, come sacro pensiero di Dio*”. Y la belleza la identifica con la perfección. Perfección que se concreta en aquel momento en la figura de Ipazia.

En un segundo momento, sin embargo, cuando Baudolino va a realizar físicamente el amor con Ipazia, la “visión ideal” primera del enamoramiento deja paso a la “visión real” de que la joven es un ser fantástico por sus características monstruosas ya que su cuerpo, de la mitad para

¹⁶ “*i ponci, i pgmei, i panozi, i senzalingua, i nubiani, gli eunuchi e i satiri-che-non-si-vede-ma?*”, p. 373.

¹⁷ p. 421.

¹⁸ p. 422.

¹⁹ p. 422.

abajo, es caprino. Cuerpo que era resultado del acoplamiento contra natura de las ipazias con los “fecundadores”, que son los sátiros, mitad cuerpo humano cornudo y mitad cuerpo de ariete. Y lo que en el primer encuentro con ella había descrito con notas de la *Commedia* de Dante — “...e la sua veste sfiorva l'erba”—, halla su explicación en sus formas caprinas y en su modo de caminar: “... le sue gambe terminavano in due zoccoli color avorio. Di colpo ho capito perché velata dalla veste sino a terra, non sembrava camminare como chi posa i piedi, ma trascorreva leggera, quasi non toccasse il suolo”²⁰

Buena parte de los animales fantásticos son pura invención de Baudolino y sus amigos cuando se imaginan los seres que habitan las tierras del Prete Juan. De algunos que existen en Oriente corren noticias en Occidente, como unos gusanos que “circondano di una sorta di pellicola come i vermi che producono la seta, e la pellicola viene poi lavata dalle donne del palazzo per farne vesti e panni regali che si lavano solo in un fuoco violento”²¹. Otros han nacido de la fantasía de los expedicionarios como los “cinocéfilos”, “methagalinaris”, “cametheternos” y “thinsiretas”. Con otros, de tipo monstruoso, creen encontrarse como con el basilisco que es descrito como lo había hecho Plinio, o con serpientes crestadas con dos o tres cabezas, o con cangrejos gigantes, o con hipopótamos antropófagos, con murciélagos como palomas, etc²².

Con algunos de ellos han de enfrentarse los viajeros. Es como si sus fantasías se hicieran realidad. Tal sucede con los cinocéfalos, seres híbridos de cuerpo humano y cabeza de perro, que los hacen prisioneros y los esclavizan para el desempeño de menesteres serviles. Como los enormes pájaros roq, “bestie volanti grandi come dieci aquile messe insieme, con un becco adunco e tagliente... Le loro zampe avevano artigli che sembravano i rostri di una nave da battaglia”²³, gracias a los cuales escapan de los hombres perros.

Pero, a menudo, lo que uno considera fantástico porque lo desconoce, en otro ambiente puede resultar normal. Así, Baudolino describe al Diácono Juan como fantásticos lugares, animales u objetos que existen “en las tierras donde muere el sol”²⁴. Así, los desiertos de sal de la Puglia,

²⁰ p. 447.

²¹ p. 228.

²² p. 349.

²³ p. 465.

²⁴ p. 411.

las ballenas, las naves que con sus velas surcan los mares, el ciervo, la cigüeña, la luciérnaga, el cuco, la lechuza, la ostra, el ruiseñor, la langosta, el erizo, el ruiseñor, la anguila, la gaviota, etc.

Si en Occidente se fantasea sobre las maravillas de Oriente, entre los habitantes de Oriente corren leyendas sobre productos o construcciones que despiertan su asombro. Como el vino “*dove cresce l'albero da cui stilla la bevanda che Gesù aveva trasformato nel proprio sangue*”. O sobre el pan que, por efecto de la levadura, se cierne. O sobre los ricos materiales con que estaba construido el palacio del gran Prete de Roma. O sobre el material traslúcido que deja pasar la luz por las ventanas pero no el viento y la lluvia, etc.²⁵.

Con ello el autor viene a decir que todo es relativo. Incluso lo que en un ambiente y en una cultura es pura fantasía, en otra resulta ser una realidad habitual.

La alusión a **las drogas** es puntual y se refieren al mismo personaje, a Aloadin, jefe de una raza de sarracenos que tenía su castillo entre montañas inaccesibles. Para sus venganzas personales utilizaba a jóvenes a los que, previamente, había hecho drogodependientes. La primera noticia de “la miel verde” le llega a Baudolino en París, por parte de Abdul quien le cuenta que, cuando tenía sólo diez años, fue raptado por los hombres de Aloadin y llevado al castillo. Allí permaneció durante cinco años hasta que tuvo la oportunidad de escapar. Como era un niño y, por tanto, no apto para cumplir empresas de guerras aún, se libró de ser drogado permaneciendo al servicio del eunuco que drogaba a los jóvenes destinados al sacrificio. De ese modo pudo constatar la realidad de la droga. Los jóvenes drogados creían estar gozando de todos los placeres y delicias del paraíso y, sin embargo, la realidad era que colgaban de cadenas a pleno sol en uno de los patios del castillo. Porque con la droga, *il miele verde* como lo denomina Abdul por su sabor y color, hace ver lo que uno desea en lo profundo de su corazón. Genera una ilusión que, a su vez, provoca un fuerte deseo que se apodera de uno y no lo abandona ya, sino que crece constantemente hasta el punto de que no se puede vivir sin él.

En una segunda fase a esos jóvenes se les privaba de droga durante unos días y entonces tomaban conciencia de cuál era su condición real.

²⁵ p. 396.

Y, por último, llevado en ese estado de abstinencia de droga a presencia de Aloadin, éste le comunicaba que había caído en desgracia ante el profeta y que la única forma de recuperar su favor era cumplir una gran empresa. El pobre desgraciado no ansiando otra cosa que recuperar el favor del profeta estaba dispuesto a cualquier sacrificio sin importarle la propia vida. La realidad de la droga la describe del siguiente modo Abdul: “*vivevano in catene illusi di vivere in Paradiso, e per non perdere quel bene diventavano strumento della vendetta del loro signore*”²⁶.

El deseo provocado por la droga se apodera de la voluntad, la anula, o mejor dicho, la conforma a ese deseo, de modo que sólo se quiere lo que se desea ardientemente, eliminando las demás potencias del hombre empezando por la percepción de la realidad. De ahí, que ésta sólo pueda ser apreciada cuando no se está drogado, como Abdul niño o Baudolino cuando fue capturado por los cinocéfalos quien, al pasar por un corredor del castillo, vio “*una specie di corte tra mura altissime dove languivano incantati molti giovani, e si ricordò di come Aloadin educava i suoi sicari al delitto, stregandoli col miele verde*”²⁷. En efecto, poco después fue llevado a presencia del señor de aquel castillo que no era otro que, el ya anciano, Aloadin.

El autor deja entrever, no obstante, que la droga o *miele verde* tomada con mesura, en pequeñas dosis, puede ser beneficiosa para la imaginación y el razonamiento pues desbloquea las puertas de la fantasía y de otras facultades, como la memoria y el ingenio. Así, en ese estado de euforia provocado por la droga con la ayuda del vino, Baudolino razona y fantasea con sus amigos Abdul y Borone sobre cómo sería el Paraíso Terrestre. Cada uno aporta las noticias que tiene de él, procedentes de sus lecturas, en particular de textos sagrados, de enseñanzas de maestros, de narraciones escuchadas, y de la propia imaginación. Al final, lo imaginado se transforma en una ilusión, en una ilusión deseada, que acaba siendo sustituida por el deseo de la ilusión, por la utopía, es decir, por una especie de droga²⁸.

²⁶ p. 96.

²⁷ p. 464.

²⁸ *quando non ero preda delle tentazioni di questo mondo, dedicavo le notti a immaginare altri mondi. Un poco con l'aiuto del vino, e un poco con quello del miele verde. “Non c'è nulla di meglio che immaginare altri mondi”, disse, “per dimenticare quanto sia doloroso quello in cui viviamo.* p. 104.

3. En el ámbito de la religión **la fantasía** adopta la doble y complementaria faz de **creencias** y **herejías**. Todas ellas son de matriz cristiana y se oponen recíprocamente entre sí para reivindicar su autenticidad y, en consecuencia, su supremacía respecto a las demás. Para el protagonista y sus amigos ninguna es más verdadera que las otras, lo que equivale a decir que todas son igualmente falsas.

Muchas de **las creencias** que proliferaron en Oriente desde los primeros siglos del cristianismo aparecen formuladas en la novela en la peculiar provincia del Diácono Juan. Cada grupo de habitantes posee la propia creencia, generalmente en consonancia con la característica física o “monstruosidad” del colectivo que la profesa. Así, por ejemplo, los “panocios” con sus descomunales orejas que les llegan hasta las rodillas, los “blemas” carentes de cabeza, los “poncios” con su pene en el vientre a la altura del ombligo, los “sciapodes” con su único y veloz pie, los “sátiros-que-no-se-ven-nunca” con sus cuernos y pezuñas, los gigantes con un solo ojo, etc.

Característica de toda **creencia religiosa** es que se considera en posesión de la verdad, por lo que juzga a las demás como **creencias heréticas** o **herejías**. Por tanto, **creencias** y **herejías** resultan ser lo mismo, dependiendo de cada grupo de creyentes.

Varios son los ámbitos a los que se refieren **las creencias** o **herejías**. Van desde el concepto mismo de la propia religión, a dogmas particulares del cristianismo, hasta ritos concretos de la liturgia

En líneas generales las variantes de **creencia** o **herejías** que aparecen en la novela son:

A. **Religión**
Dogma

B. **Rechazo de la religión**
Negación de los dogmas

Dogma de la de la Trinidad

Ritos religiosos

A. Religión: La profesión de un **dogma** significa pertenecer a una determinada **creencia** o **religión**, y considerar a las demás como **herejías**. Las diferencias de **creencias** o **herejías** entre quienes profesa a una

religión se centran en dos puntos esenciales: la interpretación del **dogma de la Trinidad** y en la práctica de **determinados ritos religiosos**.

a) *El dogma de la Trinidad*

Una sustancia

Tres personas

Una triple persona

Procedencia de las otras dos:

Eunucos

El Hijo

El Espíritu Santo

procede

del Padre

del Padre

del Hijo

¿Se encarnó?

Panocios

Pigmeos

Sí

No

phantasma

Sciapodes

Blemas

Una de las discusiones más en boga ya desde los primeros tiempos del cristianismo, y origen de diferentes herejías, era la que trataba de explicar el misterio de la Trinidad, la naturaleza del Hijo y las jerarquías entre las Personas. Así los eunucos, que detentan el poder y gobiernan a los demás, se creen los poseedores únicos de la verdad. Respecto al dogma de la Unidad y Trinidad de Dios sostienen que “*Una sostanza e una sola triplice persona e non, come **alcuni eretici** affermano, tre persone in una sostanza*”²⁹. Si así fuera —una sola sustancia— se habría crucificado al Padre. Sólo una raza maldita podría llegar a tal sacrilegio, por lo que es misión del fiel creyente vengar al Padre.

En relación con ese mismo dogma Gavagai explica al grupo de Baudolino las diferencias de creencia entre su gente, los “sciapodes”, los “blemas” y los “panocios”. Los dos primeros creen que el Hijo no es de la misma naturaleza que el Padre, pues el Hijo fue creado por el Padre. Difieren, sin embargo, en que los “blemas” sostienen que el Hijo, el Verbo, no se hizo carne sino que fue un “*phantasma*”, pura apariencia. Creencia que ridiculiza el “sciapode” Gavagai y la juzga herética, pues si el Hijo era un “*phantasma*”, por tanto carente de cuerpo, en consecuencia, no podía padecer. La objeción que los demás grupos le hacen, y por lo que la consideran hereje es: Si carece de cuerpo ¿cómo se había podido producir la Pasión? Y sin Pasión no habría habido Redención.

²⁹ p. 390.

Igualmente juzga **herejía** la creencia de los “panocios” referida no al Hijo, sino al Espíritu Santo. A diferencia de los cristianos de Occidente que consideran que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo, para los “panocios” sólo procede del Padre, mientras que los pigmeos piensan que procede del Hijo. De ahí que ambos grupos de seres se odien a muerte³⁰.

La esencia del dogma de los “sciapodes” es formulada por boca de Gavagai que trata de convertir a sus amigos al pensamiento justo. En la relación del Padre con el Hijo, ellos ven la misma que existe entre el Prete y el Diácono: o sea, el Hijo es adoptivo respecto al Padre. En síntesis el Hijo “*non è omoousios, di stessa sostanza del Padre, ma omoiiosios, di simile ma non eguale sostanza*”³¹.

b) *Ritos religiosos*: El rito religioso más puesto en discusión es el de la **Consagración**. Las actitudes al respecto van desde su negación hasta el tipo de sustancias a consagrar como cuerpo de Cristo.

CONSAGRACIÓN

Negación

Cambio de sustancia

Blemas

Pan y licor

Pan y queso

Eunucos, sciapodes...

Gigantes

En efecto, los “blemas”, consecuentes con su creencia de que el Hijo no se había hecho carne, en sus misas no había consagración de las especies y tampoco se leía el Evangelio porque era la narración de un engaño³². El acto religioso se reducía a una extraña plegaria y a lo que denominaban la “sagrada conversación”, en la que exponían teorías diversas a fin de conciliar el problema central de su fe.

Entre **las creencias heréticas** referidas al cambio de sustancia en la Consagración cabe destacar la de los “gigantes” que son, según Gavagai, “artotiritos”. Postulan que en la Última Cena Jesús consagró pan y queso porque ese era el alimento de los antiguos patriarcas, y de esa forma

³⁰ p. 376.

³¹ p. 405.

³² p. 402.

comulgan³³, considerando herejes a todos aquellos que lo hacen con pan y *burq*, un licor hecho de la fermentación del jugo de una baya muy común en la zona.

B. Negación de los dogmas: Algunos de los grupos de seres que pueblan la provincia del Diácono Juan, por la propia vivencia religiosa, niegan los dogmas y, en consecuencia, las diferentes religiones.

Así, **los sátiros** niegan todos los dogmas en que se basa el cristianismo: el pecado original, la redención, la divinidad de Cristo, etc. De ahí que no sea necesaria ninguna religión.

Para **las ipazias** Dios es la identidad de los contrarios. Todo lo creado es una emanación de Dios. Pero a medida que lo emanado se aleja de Él, se origina la multiplicidad y el desorden. Sin embargo, durante "*settanta volte sette migliaia di anni*" Dios logró hacer volver a la nada todos sus deshechos. Es decir, en Dios los opuestos se encuentran en recíproca armonía. Un día, una de sus potencias intermedias, el Demiurgo, creó el tiempo allí donde sólo existía eternidad. Y con el tiempo creó los cuatro elementos de la Naturaleza: fuego, agua, tierra y aire. Y el Demiurgo perdió el control de los opuestos y ello es el origen del mal. Pero si el mal procede de Dios, concluye Ipazia, algo de bien tiene que haber en el mal³⁴. En consecuencia, la verdadera religión debe tender a buscar la armonía entre los contrarios que queda en los seres humanos y en las cosas.

Es lo que busca la religión de las ipazias mediante la ascesis, un proceso que se desarrolla a lo largo de varias etapas. Primero, el comportamiento virtuoso y la relación armónica con el mundo que las rodea. Después se cultivan las virtudes cardinales de sabiduría, fortaleza, templanza y justicia. Y por último, se adquieren las virtudes purificadoras, gracias a las cuales se prueba a separar el alma del cuerpo, a evocar a los dioses pero sin ser poseídas por un dios porque ello implicaría el alejamiento de Dios. Y todo ello hay que hacerlo en la calma más absoluta³⁵.

³³ p. 381.

³⁴ p. 434-435.

³⁵ p. 438.

Desde ahí se alcanza el éxtasis para que las ipazias logren la curación de Dios, su redención, mediante la reabsorción de los contrarios que ha emanado. Ese es el objetivo de la creencia o herejía de las ipazias: “*Allora, mostrando che dalla molteplicità del mondo che soffre si può tornare all’Unico, avremo ridato a Dio la pace e la confidenza, la forza per ricomporsi nel proprio centro, l’energia per riprendere il ritmo del proprio alito*”³⁶.

La creencia religiosa puede llevar a aberraciones tales como el deseo de la propia muerte. Tal es el caso de **los nubianos**, el cuerpo guerrero por excelencia en la provincia del Diácono, que buscaban la muerte, el martirio, a toda costa. Llegaban a esa conclusión por la creencia que profesaban según la cual “*la chiesa dovesse essere la società dei santi, ma che purtroppo ormai tutti i suoi ministri erano corrotti. Quindi secondo loro nessun prete poteva amministrare i sacramenti, ed erano in guerra perenne con tutti gli altri cristiani*”³⁷.

En la posición extrema se sitúan **los “sin lengua”** quienes creían que “*si potesse andare in cielo solo grazie a una preghiera silenziosa e continua*” y, en consecuencia, rechazan las iglesias porque no eran necesarios ni los sacramentos ni ninguna forma de culto³⁸.

Es decir, se trata de diferentes modos de relacionarse con Dios sin necesidad de la intermediación de ninguna iglesia y, en consecuencia, la no aceptación de ningún dogma. Esa relación individual con Dios es planteada de modo diferente por cada grupo. Unos, en sentido negativo si bien con una doble perspectiva: una referida a la corrupción de la Iglesia, la de **los nubianos**; la otra, al valor de la oración y, por tanto, eliminando la intermediación de cualquier iglesia. Otros, como **las ipazias**, en sentido más positivo pues lo que buscan es la recuperación de la divinidad.

4. Las reliquias: Las reliquias son los reflejos físicos de las creencias y de las herejías. Es su materialización más o menos genuina, más o menos deformada.

³⁶ p. 440.

³⁷ p. 392.

³⁸ p. 377.

Muchas eran las que proliferaban por los reinos de la Cristiandad en aquella época. ¿A qué se debía, en la Edad Media, el ansia desaforada por hacerse con cualquier tipo de reliquia? Sin duda, al deseo de poder, al deseo de prosperar o mejorar la propia suerte hacía que los cruzados y los peregrinos occidentales que acudían a Oriente buscasen hacerse con reliquias de gran valor. La posesión de una gran reliquia suponía para un lugar una segura fuente de riqueza a través de los donativos de los peregrinos que acudían a venerarla, además del prestigio que alcanzaba en el mundo cristiano. Con una reliquia se explotaba la credulidad de las gentes. Pues el creyente necesita “creer” en algo material que le confirme en su creencia y no se cuestiona si la reliquia es verdadera. Le basta con que alguien, con la autoridad suficiente, la avale. La fe mueve montañas aun cuando la multiplicación de las reliquias repugne a la razón más simple. Así, donde existía una esponja con hiel y vinagre de la Pasión o una corona de espinas, en un determinado momento aparecen dos reliquias de cada una. Sin embargo ese hecho, en vez de desilusionar al creyente, lo reafirma en su creencia pues considera una señal del cielo que la abundancia de un bien tanpreciado se multiplique.

Incluso un personaje de la formación cultural de Niceta, que sabe a ciencia cierta que muchas reliquias son falsas, opina que con las cosas santas no se deben emplear criterios humanos. La fe en ellas certifica su valor sacro. De ese modo responde a la pregunta de Baudolino respecto a cuál de las dos cabezas del Bautista —una traída a Constantinopla por Teodosio el Grande y la otra por Justiniano³⁹— era la verdadera.

De ahí que en los días en que Baudolino y sus amigos se encontraban en la Constantinopla recién conquista y sometida a saqueo por los cruzados, la ciudad se había convertido en un hervidero de compraventa de reliquias, falsas las más de las veces. Era uno de los botines de guerra más preciados:

...i pellegrini stanno facendo la corte a questo e a quello, per assicurarsi ora, e per pochi soldi, le reliquie piú importante. Morale, chi

³⁹ “Quando si parla di cose sante non si debbono usare criteri umani. Qualsiasi delle due reliquia mi porressi, ti assicuro che, nel chinarmi a baciarla, sentirei il profumo mistico che emana, e saprei che si tratta della vera testa”, p. 274.

vuole fare fortuna in questa città, vende reliquia, chi vuole farla tornando a casa le compera⁴⁰.

En efecto, esa era la moral, el modo de comportamiento de quien busca el propio provecho, en tanto que la fe queda relegada para los muy crédulos, para aquellos que han quedado en sus terruños de origen, para aquellos que no han corrido mundo y desconocen el trapicheo que se hace con lo más sagrado.

Por ello el grupo de Baudolino, como otros grupos de la época, se sienten legitimados a inventarse otras reliquias tan verdaderas como las heredadas. Y las que se inventan son de la entidad de las más veneradas o buscadas por la cristiandad. Aparte del Santo Gradal “creado” por Baudolino a sugerencia de su padre moribundo⁴¹, los compañeros de Baudolino se sorprenden, en un primer momento, de cómo algunos “fabrican” reliquias que, después, son aceptadas en los lugares más dispares. Tal es el caso de Ardzrouni, especializado en relicarios con la cabeza de San Juan Bautista como fuente de recursos en una tierra que carece de todo. Su valor monetario es tal que, cuando tienen que huir después de la muerte del emperador, deciden llevarse las siete cabezas del Bautista porque *“lungo il viaggio potremmo vederle una qui e una là”*⁴².

El principio que parece regir en la “fabricación” de reliquias es que basta que alguien o un grupo crea en una reliquia para que sea fabricada. Poseerá tanto mayor valor cuanto más novedosa sea, es decir, que nadie posea alguna igual o ni siquiera se haya reparado en ella:

Il problema non è trovarne, è **farne**, uguali a quelle che già ci sono, ma nessuno le ha ancora scovate⁴³.

Si hasta la llegada a Constantinopla Baudolino y sus amigos habían mantenido una cierta consideración hacia las reliquias, aun siendo conscientes de su no autenticidad que no de su falsedad, cuando contemplan el trapicheo que se está produciendo en la ciudad con la compra-venta de reliquias, deciden subirse al carro de la ganancia fácil aprovechando la

⁴⁰ p. 478.

⁴¹ p. 280.

⁴² p. 325.

⁴³ p. 478.

credulidad de los cruzados. Ello permite al autor hacer irrisión de las reliquias en la línea del mejor BOCCACCIO aunque hiperbolizando las situaciones:

Andando in giro ho sentito parlare del mantello di porpora di Cristo, della canna e della colonna della flagellazione, della spugna imbevuta di fiele e di aceto che fu posta a Nostro Signore morente, salvo che ora è secca, della corona di spine, di una custodia dov'era conservato un pezzo del pane consacrato nell'Ultima Cena, dei peli di barba del Crocifisso, della veste inconsutile di Gesù che i soldati si erano giocati ai dadi, della veste della Madonna...⁴⁴.

Con la idea de “fabricar” reliquias Baudolino y sus amigos adoptan dos normas de actuación a fin de que los beneficios resulten rápidos y abundantes: una es que sean fáciles de hacer, y la otra es que no hayan existido hasta entonces porque nadie ha pensado en ellas. A tal fin se recurre a pasajes de las Sagradas Escrituras que no hayan sido explotados en materia de reliquias:

Pensate per esempio ai dodici panieri della moltiplicazione dei pani e dei pesci, dei panieri si trovano dappertutto, basta sporcarli un po', che fa antico. Pensate all'ascia con cui Noè ha costruito l'arca, ce ne sarà ben una che i nostri genovesi hanno buttato via perché è smussata.⁴⁵

La perspectiva de un filón de reliquias, y en consecuencia, de fáciles ganancias, exalta la imaginación de los compañeros de Baudolino:

“Non è una brutta idea”, disse il Boidi “vai per i cimiteri e trovi la mascella di San Paolo, non la testa bensì il braccio sinistro di San Giovanni Battista, e via andare, i resti di Sant'Agata, di San Lazaro, quelli dei profeti Daniele, Samuele e Isaia, il teschio di Sant'Elena, un frammento della testa di San Filippo apostolo⁴⁶.

⁴⁴ pp. 478-479.

⁴⁵ p. 479.

⁴⁶ p. 479.

La perspectiva de negocio es tal que lleva al Poeta a la conclusión de que hay que aprovechar los dos filones del mercadeo de las reliquias: por un lado, fabricar unas jamás vistas hasta entonces, y por otro, aprovechar la “publicidad” de las que más fama gozan para “refabricarlas” porque el precio está subiendo de día en día. Es decir, habla con una perspectiva de marketing: innovación en nuevos productos e inversión en valores seguros ya existentes. Innovación en sentido absoluto, pues se refiere a reliquias en las que nadie había pensado, debido a que por su débil consistencia que no resistían el paso del tiempo.

En suma, la norma que rige en el asunto de las reliquias es reflejo de los principios filosóficos existentes en la época y cuya máxima, en cierto modo, será formulada por Baudolino ante el Diácono Juan: si soy capaz de pensarlo, existe.

LA BÚSQUEDA DE LA UTOPIÁ:

El largo **viaje** que el grupo de amigos inicia a Oriente adquiere el significado, al igual que el Gradal, de **la búsqueda de la utopía**. El final se revela todo como nada, humo, mera apariencia. Sin embargo, al contrario de lo que sucede con el Gradal, como la utopía no se ha alcanzado, no se ha concretado, se mantiene viva la creencia de su existencia.

El resultado de dicho viaje no podía ser otro, pues se partía de pruebas falsas elaboradas por Baudolino y sus dos primeros amigos parisinos. En la planificación del viaje elaboran un **mapa** combinando las fantasías del Poeta, de Abdul y del propio Baudolino, que toman como base ya sean las Sagradas Escrituras —la Tierra tendría forma de tabernáculo—, ya sean los grandes filósofos de la antigüedad, Tolomeo o, incluso, San Isidoro que propugnaban que era esférica, o la de San Agustín que trataba de conciliar unas y otras.

Más tarde se dejarán engañar por el monje Zosimo quien los convence de hallarse en posesión del mapa trazado por el geógrafo Cosma en su *Topografía cristiana*. Y creen a pie juntillas en dichos mapas por la autoridad que ejerce sobre ellos lo publicado en un libro, hasta el punto de que abandonan el ideado por ellos a pesar de la advertencia del propio Zosimo de que el de ellos pudiera ser más preciso: “*se vuoi raggiungere*

*la terra del Prete Giovanni devi usare la mappa del mondo che il Prete Giovanni userebbe, e non la tua —bada bene, anche se la tua fosse più giusta della sua*⁴⁷. A partir de ese momento, consciente de que su información es riqueza, no se deja escapar palabra. Al contrario, él es el que obtiene información de Baudolino para venderla a su basileo.

El viaje de su búsqueda resulta una farsa. Y lo es porque es gestado desde la falsedad —el mapa inventado—, se desarrolla mediante el engaño —los doce Magos, los engaños entre los amigos—, y se concluye en la falsedad —la estatua traída de Constantinopla que va a representar a Gagliardo, el padre de Baudolino, y que en su interior encerrará la otra gran mentira: el falso Gradal—.

La utopía fracasa cuando los integrantes del grupo pretenden materializarla en un signo del poder, como es el Gradal. La utopía que los unía se transforma en violencia fratricida. **La utopía de la búsqueda** finaliza al concretarla en algo material. Porque la **utopía** es el ideal que se aspira a realizar pero que si se logra, aunque sea en parte, pierde su esencia de ideal.

Cuando la verdad se impone sobre un hecho real y trágico, como es la muerte del emperador, se produce la catarsis en el protagonista. Sólo resta penar por el mal cometido. Regenerado por la penitencia vuelve a renacer en él la utopía. Esta vez, es no es una utopía material sino la de la felicidad que da el amor. Y cual mito de Sísifo recomienza el viaje de su búsqueda.

La búsqueda de la felicidad es la utopía del ser humano. Jamás se alcanza. Nunca es completa, sólo parcial. Alcanzada una parte, mayor o menor, siempre se desea alcanzar otra. Jamás se está satisfecho. De ahí que la porción de felicidad que cada uno puede lograr se halle en su **búsqueda**.

⁴⁷ p. 223.